ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda

ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp. 197-217
septiembre de 2026-febrero de 2027

La Editorial Pluma: un caso de exilio y edición trotskista de Buenos Aires a Bogotá

Camilo Serrano Corredor, Santiago Vásquez Zuluaga y Juan David Murillo Sandoval

Universidad del Valle.
Cali, Colombia
camilo.serrano@u.icesi.edu.co
Orcid: 0000-0002-5051-4603

Instituto Caro y Cuervo.
Bogotá, Colombia
santiago.vasquez@caroycuervo.gov.co
Orcid: 0000-0002-9708-6749

Instituto Caro y Cuervo.
Bogotá, Colombia
juan.murillo@caroycuervo.gov.co
Orcid: 0000-0001-8295-2483

Título: Editorial Pluma: A Case of Exile and Trotskyist Publishing from Buenos Aires to Bogotá

Resumen: Este artículo avanza en la reconstrucción de la historia de la Editorial Pluma, un proyecto trotskista fundado en 1973 al interior del Partido Socialista de los Trabajadores de Argentina, y establecido después en Colombia entre 1977 y 1983, a raíz del inicio de la dictadura militar en 1976 y el exilio de su equipo responsable, incluido el líder del partido, Nahuel Moreno. El artículo pone el foco en los orígenes de la editorial y las estrategias adoptadas para aclimatarse al contexto colombiano, como la expansión de su red de colaboradores y la diversificación de su catálogo, las cuales favorecieron su elevación como un sello renovador en campos como las ciencias sociales.
Palabras clave: Trotskismo – Nahuel Moreno – Editorial Pluma – Argentina – Colombia

Abstract: This paper contributes to the reconstruction of the history of Editorial Pluma, a Trotskyist project founded in 1973 within the Socialist Workers' Party of

DOI: https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.563

Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

Argentina, and later established in Colombia between 1977 and 1983, following the start of the military dictatorship in 1976 and the exile of its leadership team, including the party leader, Nahuel Moreno. This study focuses on the origins of the publishing house and the strategies it adopted to adapt to the Colombian context, such as expanding its network of collaborators and diversifying its catalog, which helped it rise to prominence as a groundbreaking publisher in fields such as the social sciences.
Keywords: Trotskyism – Nahuel Moreno – Pluma Publishing – Argentina – Colombia

Recepción: 20 de enero de 2026. **Aceptación:** 17 de junio de 2026

* * *

El 16 de agosto de 1980, el Jockey Club de Bogotá acogió el lanzamiento de dos libros del abogado, economista e historiador colombiano Enrique Caballero Escovar.[1] Una fotografía del cóctel realizado, publicada por el diario *El Tiempo*, mostraba al escritor acompañado por varias personalidades, como los también escritores Eduardo Caballero Calderón y Horacio Rodríguez Plata, el historiador y militar retirado Álvaro Valencia Tovar y el psiquiatra José Francisco Socarrás; todos veteranos protagonistas de la vida pública colombiana.

Aunque supondría el cuadro típico de cualquier lanzamiento, la escena también incluía una suerte de anomalía. A un costado de los académicos, la fotografía mostraba a dos hombres más jóvenes, Ernesto Gamboa y Luis Guillermo Sorzano, gerente y director, respectivamente, de la Editorial Pluma, empresa responsable de los libros publicados y que, con apenas cuatro años en el país, contaba con alrededor de cuarenta títulos en su catálogo. Gamboa y Sorzano eran, sin embargo, apenas las caras visibles de la editorial, fundada en Buenos Aires en 1973 por el reconocido dirigente trotskista Nahuel Moreno. Trasplantada en 1976 a Bogotá, debido al inicio de la dictadura militar en su país de origen, y el ulterior exilio de Moreno y sus compañeros de ruta, la Editorial Pluma sufrió importantes mutaciones en su nuevo contexto de acción, donde se mostró capaz de cumplir su programa de difusión trotskista, pero también de abrir su catálogo al feminismo y la literatura colombiana.

Derivados de un proceso de aclimatación, los cambios sufridos por la editorial entre su origen militante en la Argentina y su exilio en Colombia constituyen el tema central del artículo. La reconstrucción de este caso permite explorar, por un lado, el peso de los circuitos transnacionales en la historia intelectual de la Nueva Izquierda, así como el lugar del

1. Los libros presentados eran trabajos históricos: *Incienso y pólvora: comuneros y precursores*, y el ensayo *América: una equivocación*.

trotskismo en Colombia, un país visto como distante de la vertiente. Por otro, el caso propicia la exploración de las mutaciones del campo editorial colombiano de las décadas de 1970 y 1980, período dorado de la industria en el país, y su incidencia sobre la Editorial Pluma, que más que presentarse como una editorial de izquierda combativa, logró afirmarse como una de vocación amplia, dueña de un catálogo que reunía asuntos internacionales y figuras de la vida pública nacional.

Un argumento central de este estudio es que el reconocimiento ganado por la Editorial Pluma en Colombia debió mucho al circuito intelectual que la respaldó a su llegada. De silueta variopinta, este supo conectar con los intereses de Moreno y del naciente PST colombiano, aportando títulos al catálogo y conexiones que abonaron al estatus del sello entre distintos círculos –como aquellos capaces de organizar lanzamientos en clubes exclusivos de Bogotá–. Aunque tras la caída de la dictadura argentina en 1983 Moreno y sus copartidarios regresaron a su país, poniendo un fin abrupto al proyecto, la estela de la Editorial Pluma advierte una serie de elementos de relevancia, hasta ahora inexplorados, en el estudio de las operaciones editoriales del trotskismo en América Latina.

La investigación se inserta así en el horizonte de la historia transnacional del libro, perspectiva que ha remarcado, entre otros, el interés por el análisis de exilios en las mutaciones de los campos y las políticas editoriales allende los marcos nacionales (Lyons y Mollier, 2012; Sorá, 2017; Hernández Toledo, 2021). Asimismo, el estudio conecta con trabajos recientes sobre el papel de imprentas y editoriales militantes en el siglo XX, sumando complejidad a la histórica relación entre las izquierdas y la cultura impresa, y relevando asuntos como las estrategias comerciales en el análisis de su creación y sobrevivencia (Gómez, 2005; Midori Deaecto y Mollier, 2013).

El artículo se divide en tres partes. La primera aborda los orígenes del proyecto editorial y analiza la naturaleza de su catálogo primigenio, al tiempo que destaca el lugar de Nahuel Moreno en su confección. La segunda explora la llegada del líder trotskista y los cuadros del PST argentino a Bogotá, sus efectos entre el trotskismo local y las relaciones políticas e intelectuales que cultivaron en Colombia, claves para examinar la posterior aclimatación de la editorial. La última parte, concentrada sobre la Editorial Pluma, reconstruye su momento colombiano y su transición de editorial militante a comercial. Aunque no abandonó sus tendencias de origen, se sostiene que su equipo supo aprovechar el contexto de crecimiento de la industria editorial colombiana para hacer del sello uno atractivo ya no solo para lectores de izquierda, sino también para públicos más amplios e interesados en los debates que marcaban la actualidad regional.

Orígenes de un proyecto

La centralidad del trotskismo argentino dentro de la historia de dicha corriente en América Latina es una realidad harto conocida, al punto de que trabajos comparativos lo ubican como uno de los cuatro nodos mundiales, junto con Francia, Reino Unido y los Estados Unidos (Kelly, 2002). De hecho, el desarrollo del trotskismo en el país suramericano vio surgir a los principales representantes del movimiento en la región: Nahuel Moreno, J. Posadas (Homero Cristalli) y Jorge Altamira, todos ellos reconocidos internacionalmente.[2]

No obstante, y en contraste con los numerosos trabajos sobre el trotskismo en Argentina, han sido pocos los estudios sobre su dimensión editorial y su incidencia en la organización y proyección del movimiento. Una excepción es el estudio dedicado por Constanza Bosch a las ediciones de Acción Obrera, proyecto primero individual de Liborio Justo y después del Grupo Obrero Revolucionario creado en 1938. Según Bosch (2015), la serie de folletos de Acción Obrera, distribuidos a nivel nacional y continental vía correo, permiten explorar el dinamismo de la corriente y el grado de articulación intelectual de Justo con las corrientes internacionales del movimiento.

En otro estudio, Martín Ribadero (2018) sostiene que la acción editorial del trotskismo fue sobre todo fuerte entre las décadas de 1940 y 1960, cuando sellos como Indoamérica, Amerindia y Coyoacán, alentados por Jorge Abelardo Ramos, buscaron dar entidad al movimiento y proponer cruces entre marxismo, latinoamericanismo y antiimperialismo, decisiones evidenciadas en la inclusión de obras de autores peruanos, guatemaltecos, uruguayos y brasileños dentro de sus catálogos.

El caso de Ediciones Pluma permite expandir estas exploraciones.[3] Creada en el seno del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en 1973, Pluma hermanaba con proyectos periodísticos y editoriales previos, como los periódicos partidarios *La Verdad* (1965-1972) y *Avanzada Socialista* (1972-1975), la editora de libros Ediciones Elevé (1971) y la revista teórica internacional *Revista de América* (1970-1978), todas sur-

2. Sobre la historia del trotskismo argentino véanse los trabajos de González (1995) y Coggiola (2006). Sobre figuras específicas, destacan los trabajos de Camarero (2013, 2024) sobre Milcíades Peña; Gittlitz (2020) y Mignon (2024) sobre Posadas y el posadismo; Taracena Arriola (2024) sobre la dimensión internacional del posadismo; Díaz (2024) sobre la corriente de Altamira; y Mangiantini (2024, 2018, 2017, 2012), Expósito (2022) y Schneider (2024) sobre Moreno y el morenismo.

3. El nombre de la editorial constituía un guiño al seudónimo de Trotsky durante sus años en la redacción de *Iskra*.

gidas en el contexto de alianzas y escisiones que vieron nacer al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-La Verdad).[4]

De acuerdo con informaciones del II Congreso Nacional Ordinario del PST de diciembre de 1974, Ediciones Pluma tuvo una intensa agenda inicial (Schneider, 1999, p. 30). Sus primeras publicaciones, heterogéneas en contenido y formato: *Los cuatro congresos de la internacional comunista* (1973) impreso en dos tomos dentro de la Serie Documentos, el *Programa de transición para la revolución socialista* (1973) de León Trotsky, y *La ley del desarrollo desigual* (1973) del destacado historiador trotskista George Novack, documentan su vínculo con el PST, del mismo modo que trabajos como *La tragedia chilena* (1973) del peruano Hugo Blanco o *El golpe gorila de 1955: las posiciones del trotskismo* (1974) de Nahuel Moreno, sumaron al reconocimiento de sus dirigentes.

En el caso de Moreno, y pese a su reconocimiento previo, la publicación de libros propiamente dichos sumó a la singularización de su figura dentro del amplio espectro trotskista del país. Su intervención en debates a través de la inclusión de paratextos en traducciones, como las de Novack, o su papel como recopilador en trabajos como *Feudalismo y capitalismo en la colonización de América (una respuesta a André Gunder Frank)* (1972) pueden leerse en el marco del uso de la editorial para promover su ascenso como autoridad en las discusiones del marxismo internacional.

La intención de atravesar las fronteras también parece haber estado en la agenda inicial de la editorial. Según Mangiantini (2018), Ediciones Pluma contaba desde temprano con un sistema de distribución que incluía a Brasil, Colombia, Ecuador, México, Venezuela, e incluso a los Estados Unidos y Portugal.[5] Un conflicto público entre Ediciones Pluma y la Editorial El Yunque, sello del partido Política Obrera, dirigido entonces por Jorge Altamira, documenta, de hecho, el interés de la editorial, y del PST, por controlar la circulación internacional de títulos afines al proyecto.[6]

Clave en la definición de los objetivos del sello, la figura de Nahuel Moreno atravesó toda la iniciativa. Nacido en Buenos Aires en 1924, Hugo

---

4. Sobre este tránsito véase Mangiantini (2024, 2018). Sobre el agitado surgimiento del PST, ver Schneider (2024). Sobre los alcances y objetivos de *La Verdad* y *Revista de América* ver Mangiantini (2024, pp. 240-241).

5. Antes de Pluma, el equipo de Moreno había logrado posicionar algunos títulos publicados con el sello Ediciones Avanzada, como *Sobre los sindicatos*, de León Trotsky (1974) o la mencionada compilación dirigida a Gunder Frank.

6. Archivo Fundación Pluma, *Materiales sobre el diferendo entre el PO y el PST acerca de la compra de libros de Ediciones Pluma a Editorial Yunque*, Partido Socialista de los Trabajadores [Cartas], 1976. En: http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/10880

Bressano, nombre real de Moreno, contaba con 48 años al momento de la creación del PST en 1972. Años antes, Moreno se contaba entre los fundadores del Grupo Obrero Marxista (1944), el Partido Obrero Revolucionario (1947), y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (1965), destacando por su actividad en la organización sindical en el conurbano bonaerense y en el interior argentino, espacios donde buscó disputar al peronismo la organización de base de los sindicatos. Reconocido también por su rechazo a la lucha armada –incluso durante el auge del foquismo cubano–[7] y por la oposición a las corrientes mayoritarias de la IV Internacional, como el mandelismo y el hansenismo, Moreno alcanzó en sus últimos años un nivel de reconocimiento que le llevaría a formar una agrupación internacional propia: la Liga Internacional de los Trabajadores, fundada en Bogotá en 1982.

Como cabeza del PST argentino, Moreno pudo consolidar una imagen de dirigente coherente y organizado. Empero, con el accionar de la Alianza Anticomunista Argentina y el inicio del gobierno militar en 1976, las filas del PST serían perseguidas y diezmadas, provocando el exilio de varios integrantes de su dirección nacional, entre ellos el propio Moreno, quien con varios de sus copartidarios optaría por Colombia como país de destino.[8]

El trotskismo colombiano ante el exilio argentino

Aunque existen fuentes que indican la creación de un fugaz Partido Socialista Internacionalista (Acevedo Tarazona y Lagos Cortés, 2022) y se han documentado acusaciones de trotskismo en contra de uno de los primeros secretarios generales del PCC (Jeifets y Schelchkov, 2018, pp. 865-872), lo cierto es que Colombia presenció una limitada actividad de la corriente entrada la década de 1960. Conexo con el auge global de la llamada Nueva Izquierda, la obra de autores trotskistas como Ernest Mandel comenzaría a incidir sobre el campo intelectual de forma tímida, y sobre todo dentro del Partido de la Revolución Socialista (PRS), liderado por Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, cuya recepción del denominado "marxismo occidental" puede seguirse en su revista *Estrategia* (1962-1964) (Jaramillo Restrepo, 2019).

No obstante, sería la generación siguiente, agitada por la movilización estudiantil de 1971, la que vería emerger grupos que reivindicaron la figura de Trotsky y manifestaron una posición "a la izquierda" del Partido Comunista y en el marco de la IV Internacional. Entre las organizaciones

7. Una revisión sobre el debate con el foquismo en Mangiantini (2014).

8. En torno a las actividades de la AAA contra el PST ver Mangiantini (2024, pp. 326-327).

más representativas resaltan el Grupo Espartaco, Comuneros, Liga Obrera Comunista, Comandos Camilistas, Unión Socialista Revolucionaria y el Grupo Marxista Internacionalista (GMI). El autorreconocimiento como trotskistas y la vinculación con la IV Internacional será una labor pionera de Espartaco y el GMI.

El primero mantuvo los periódicos *Prensa Obrera* y *Espartaco*, cuya producción fue recopilada en la forma de un folleto anónimo en 1970.[9] Liderado por Libardo González, Espartaco fue aceptado por la IV Internacional - Secretariado Unificado como sección oficial en Colombia en su X Congreso de 1974. En este evento, el GMI de Eduardo Mackenzie alcanzó el estatus de sección simpatizante. Los primeros seguían la línea mayoritaria de aquel momento, representada en la obra y dirección de Ernest Mandel; entretanto, el GMI seguía la tendencia del estadounidense Joseph Hansen, la llamada minoría de la IV Internacional (García, 2008).

Con todo, sería un grupo trotskista posterior, el Bloque Socialista (BS), el que mayor incidencia alcanzaría en Colombia. Nutrido por importantes animadores del debate marxista del período, como Ricardo Sánchez, Camilo González, Kemel George, Salomón Kalmanovitz y Socorro Ramírez, el BS logró algo improbable para la época: federar colectivos regionales con capacidad de incidencia en las organizaciones populares y en el debate intelectual, realizando al mismo tiempo una destacada actividad editorial, siempre al margen de la izquierda tradicional y de la armada (Acevedo Tarazona y Patiño Romero, 2019, p. 131).

Sería precisamente el joven Bloque Socialista el que estableció contacto con el grupo exiliado del PST de Argentina y con Nahuel Moreno, decidido a mantener sus actividades en el exilio y reactivar su apuesta editorial. El éxito de esta articulación sería clave para que el proyecto Pluma, una vez instalado en Bogotá, lograra convertirse "en la mayor editora trotskista en idioma castellano" (Carrasco y Cuello, 2024, p. 42). Es de resaltar que el BS contaba con una experiencia editorial previa, siendo la revista *Ideología y Sociedad* una experiencia a destacar (Caro Peralta, 2015).

La relación del trotskismo colombiano y lo que empezaba a reconocerse como el morenismo tenía, sin embargo, una historia previa. En 1972, un militante identificado como "Juan" informaba al PRT-La Verdad de Argentina sobre reuniones con la dirección de Espartaco, resaltando las dificultades del desarrollo partidario en el país norandino.[10] Más tarde, Raúl Tuny Kollman, periodista argentino y parte del equipo internacional de la tendencia morenista, buscaría incidir, junto

---

9. *Acerca de la estrategia revolucionaria en Colombia: Recopilación de artículos publicados en "Prensa Obrera" y "Espartaco"*, Cuadernos Socialistas, 1970.

10. Archivo Fundación Pluma, *Carta de Juan desde Caracas, diciembre*, Partido

con otro militante denominado "Andrés", sobre las discusiones internas de los grupos Espartaco y GMI, e incluso sobre el naciente BS. Esto no resultaba gratuito dada la centralidad del internacionalismo dentro del trotskismo en general y del morenismo en particular (Mangiantini, 2012, pp. 238-239).

Según informes enviados al PST, y en diferentes actas de reuniones del Comité Ejecutivo del partido argentino, Kollman sostuvo en aquellos años una apretada agenda sobre el espacio político colombiano, que incluía el acompañamiento a dirigentes como Eduardo Mackenzie y Jaime Galarza.[11] Con todo, el acercamiento más fructífero se daría con el BS, que se vio fortalecido por la gira de Moreno por Colombia en 1975, así como por la visita de una delegación propia a Buenos Aires a fines del mismo año.[12]

Este tipo de dinámicas no resultaban extrañas dentro del trotskismo, cuyas distintas corrientes laboraban en pro de constituir secciones por todo el globo, generando redes de intercambio y movilidad, y ganando incidencia dentro del Secretariado Unificado de la IV Internacional. Como lo indicaría un informe de la comisión internacional del PST argentino en 1974, el crecimiento del partido se veía reflejado también en la intensidad de su actividad latinoamericana e incidencia sobre la fundación de agrupaciones gemelas.[13]

Fue en medio de este ambiente de influencia directa que el BS desarrolló su I Asamblea Nacional en febrero de 1976. Allí adoptó como bandera el pensamiento de Trotsky y llamó a participar de manera independiente en las venideras elecciones legislativas. Con la llegada de Moreno y su equipo, la incidencia argentina fue cada vez mayor en la

---

Socialista de los Trabajadores [Carta], 1972. En: http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/2154

11. Al respecto pueden verse los informes conservados en el archivo de la Fundación Pluma, como los intitulados "Informe intencional" (1974, 14 de julio), "Informe sobre Colombia" (1976, febrero), "Informe de la CI para el Ejecutivo" (1975, 28 de abril), "Informe de la Comisión Internacional para el BP" (1975, 11 de agosto); o "Informe de la CI" (1975, 6 de octubre). Sobre la gira de Moreno en Colombia, ver "Informe oral de M s/viaje al CEI Enero-febrero 75" (1975) y los "Informes NM y MD en el BP 1975-12" (1975, diciembre).

12. Archivo Fundación Pluma, *Memorandum de discusión con la dirección del Partido Socialista de los Trabajadores*, Bloque Socialista [Informe], 1975. En: http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/18394

13. Archivo Fundación Pluma, *Internacional. Congreso Ordinario del Partido Socialista de los Trabajadores - PST, II, 2-3 de noviembre 1974*, Partido Socialista de los Trabajadores [Informe], p. 2, 1974. En: http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/2438

hasta entonces pequeña organización, que sufriría una evidente "morenización" (Alba, Rosso y Perrone, 2012, p. 175).[14]

En 1977, después del Paro Cívico Nacional,[15] las bases del BS serían claves en la fundación del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia (PST-C), cuyo primer congreso determinaría el desplazamiento de delegados hacia diversas regiones y la inserción de cuadros en los sindicatos más combativos del momento (Mangiantini, 2012). El partido entraba de este modo a disputar al campo de la izquierda partidaria, cubierto hasta entonces por el Partido Comunista (prosoviético) y el MOIR (prochino).

La fundación del PST-C representó, sin duda, un éxito para el morenismo. Convertida en los años siguientes en centro de una corriente internacional, lograría elevar su incidencia en el movimiento obrero y la opinión pública, como lo reconocería la Fracción Bolchevique: "El PST(C) ha pasado a ser [...] la sección más dinámica de la corriente [...] Si se logra consolidar este proceso, el PST pegará un salto colosal, mayor al previsto inicialmente". De hecho, Mangiantini (2024, p. 239) destaca que el PST-C "se convirtió en el epicentro del asilo de los militantes argentinos de esta corriente [el morenismo]".[16]

No obstante, el devenir del partido colombiano sería polémico. Para 1978, militantes fundadores como Ricardo Sánchez y Socorro Ramírez, junto con cerca de trescientos miembros más, denunciaron la "morenización" del partido y lo abandonaron para formar el Partido Socialista Revolucionario (PSR), fuerza ligada a la corriente mandelista internacional y, por tanto, antagónica del PST local. A esta escisión se sumó luego el alejamiento de otros antiguos cuadros del BS, también molestos con la "morenización".[17]

La actividad del PST en Colombia

En su intento por reconstruir el exilio de la dirigencia del PST argentino después del golpe militar de 1976, Mangiantini (2012) ha señalado

---

14. "Moreno "bolcheviza" al PST colombiano", *Spartacist*, 11 (1982), 47.

15. En Colombia se conocen como paros cívicos a huelgas generales que superan el ámbito meramente fabril. El de 1977 resultó particularmente significativo (Alape, 1980).

16. Archivo Fundación Pluma, *Fracción Bolchevique Boletín Mensual - Junio y Julio de 1979* [Informe], p. 11, 1979. En: http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/18230

17. En torno a las motivaciones de militantes intelectuales que se alejaron del proyecto pueden verse las memorias del economista Salomón Kalmanovitz (2022) y la psicóloga Florence Thomas (2024).

con acierto cómo la llegada de la delegación a Bogotá respondió a sus previos contactos con el BS, provechosos en materia de reconocimiento en el contexto colombiano. Uno de los primeros en llegar sería el propio Moreno, quien aterrizó en Bogotá en mayo de 1976. Una vez instalado, el conjunto comenzaría a desempeñar distintas tareas. De un lado, buscó mantener la dirección clandestina del partido y, por tanto, ocuparse de la logística organizativa y de las campañas de solidaridad con los compañeros detenidos por el gobierno militar. De otro, se esforzó por el fortalecimiento internacional de la corriente. Aprovechando un contexto de fuertes disputas dentro del trotskismo, el grupo exiliado hizo de la capital colombiana su nuevo centro,[18] colocando las bases de la ya mencionada Liga Internacional de los Trabajadores (1982). Reactivar el sello editorial también resultaba estratégico.[19]

De acuerdo con Osuna (2014), los archivos de la policía política argentina exponen que el total de cuadros argentinos exiliados en Bogotá ascendía a la treintena, siendo en su mayoría figuras de alto nivel. En un esbozo biográfico de Moreno, Carrasco y Cuello (2024) sostienen que:

> A Bogotá también llegó Amelia, la compañera de Moreno, con su hija Clarita, de pocos meses. Arturo, su cuarto hijo, nació en Colombia en 1978. La familia se completó con la llegada de David y, posteriormente, de Eleonora y su esposo Aníbal, con los nietos Hernán y Sebastián. Casi todos terminaron viviendo en unos monoblocks del centro de la ciudad. En la jerga política local, esas torres se llamaban Pekín, porque habían sido habitadas por maoístas. Con la presencia de los argentinos pasaron a ser Alma Ata (lugar donde Trotsky fue confinado en 1927).

La actividad de este equipo de militantes fue bien seguida por la policía política de la dictadura, que logró determinar que la dirección del PST permanecía en Bogotá "el 50% del tiempo, rotando constantemente de modo que, difícilmente un cuadro (del Ejecutivo hacia arriba) permanezca más de seis meses dentro del país […]. En los casos de los miembros del Secretariado, es prácticamente una norma que uno esté en Bogotá o en París" (Osuna, 2014, p. 81).

En este contexto, cuadros femeninos exiliados, como Vima Ripoll, cobraron relevancia. Llegada a Bogotá en 1977, la joven militante sería

---

18. Al punto de que fuertes contradicciones internas del PST argentino se resolvieron en reuniones en Bogotá (Mangiantini, 2024, pp. 346-347).

19. No deja de ser paradójico que Colombia fuera destino de asilo cuando el país atravesaba un conflicto armado interno e intensa represión estatal contra los movimientos sociales. Un balance sobre las peculiaridades de la violenta democracia colombiana en Gutiérrez Sanín (2014).

clave en distintos procesos locales, y en especial en la creación del Sindicato Único de los Trabajadores de la Salud. Sus memorias permiten reconstruir, de hecho, la persecución y detención de la que fueron objeto los exiliados del PST argentino por la policía colombiana. Las sucesivas capturas generarían, por lo demás, una campaña pública por su libertad, toda vez que una eventual deportación representaba la caída en poder de la Junta Militar (Ripoll, 2021). Como parte de la campaña, Ripoll destacaría la centralidad de la Editorial Pluma, que además de funcionar como plataforma de difusión partidaria era un nodo de relaciones públicas útiles para enfrentar climas adversos.[20]

Por fuera de estas iniciativas, el PST colombiano y el aparato internacional morenista se mostrarían activos en el apoyo a Nicaragua, ayudando en la conformación de una brigada de voluntarios en solidaridad con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Dicha convocatoria tuvo cierta repercusión en los medios nacionales y contó con el apoyo de políticos como Jorge Mario Eastman y sindicalistas como Efrén Delgado y Hernando Rodríguez (Vig, 1980, pp. 377-378). La campaña llevaría a la conformación de la llamada Brigada Simón Bolívar, que marchó a Nicaragua y terminó inmersa en abierta contradicción con la dirección sandinista y la izquierda colombiana (Medrano, González, Consuegra y Bayona, 1979; Ortega Reyna, 2020; Mangiantini, 2021).

La importancia de la Editorial Pluma en el desenlace de esta iniciativa fue resaltada por Ripoll, quien recuerda cómo las relaciones cultivadas a través de esta, que incluían a intelectuales y parlamentarios de partidos tradicionales y funcionarios, facilitaron el retorno a Colombia de los miembros de la Brigada, entregados por el Frente Sandinista al gobierno panameño (Ripoll, 2021, p. 237).

El arribo de Moreno y los cuadros del PST argentino a Bogotá no implicó, de todos modos, un simple trasplante organizativo. La capital colombiana favoreció la internacionalización de la corriente, como demuestra la efectiva organización del partido en el exilio y la ulterior constitución de la Liga Internacional de los Trabajadores, así como la convergencia con intereses locales. Como destaca Casola (2022, 2024), el trasplante permitiría incluso la construcción de una línea morenista sobre el feminismo, bajo el liderazgo de la colombiana Patricia Lee (con el seudónimo de Carmen Carrasco) y de la argentina Mercedes Petit, línea que tendrá su propio reflejo en el catálogo de la Editorial Pluma.

---

20. Sobre otros cuadros femeninos de la corriente que actuaron en Colombia, como Nora Ciapponi, ver: Bellucci (2024, pp. 313-318).

Pluma en Colombia: de la militancia a la diversificación

Como se ha indicado, el restablecimiento de la Editorial Pluma en Bogotá supuso tanto una herramienta de internacionalización del proyecto de Moreno como de innovación en un contexto como el colombiano, donde ni el nombre ni la teoría de Trotsky tenían mayor difusión. El debut de la editorial se daría en este sentido, iniciando con la republicación del fondo que le había caracterizado en su corta vida argentina, concentrado en los títulos de Novack y Trotsky. Esta fase se completaría con el lanzamiento de los *Escritos* de este último en más de veinte volúmenes, proyecto formulado antes del exilio, pero que vio la luz en Colombia. Junto con libros como *Revolución y contrarrevolución en España* (1976) de Felix Morrow, estas primeras publicaciones expusieron con claridad la continuidad del proyecto. La explotación del fondo trotskista se complementó con otros autores heterodoxos del marxismo, como Rosa Luxemburgo, o ajenos a la llamada corriente morenista, como Ernest Mandel.

Al apostarle a la difusión de un ala importante del pensamiento marxista en la geografía hispanoamericana, y en particular en la colombiana, el catálogo exponía además un intenso programa de traducción. A pesar de las conexiones europeas de los cuadros exiliados, varias de las obras clásicas fueron traducidas a partir de las producciones de la editorial trotskista estadounidense Pathfinder Press, creada por el Socialist Workers Party (SWP). De hecho, en el caso de las *Obras escogidas* de Luxemburgo, la traducción mantuvo la introducción publicada en la edición de Pathfinder Press, de 1970, escrita por Mary-Alice Waters.[21]

De acuerdo con Ripoll (2021, p. 237), el equipo lograría durante sus primeros meses en Bogotá editar casi un libro por día, todo sin contar con una imprenta moderna. Es imposible verificar la exactitud de la cifra, pero el crecimiento editorial fue notorio, sobre todo al flexibilizar su programa editorial de origen. Producto del proceso de aclimatación al nuevo contexto, la editorial comenzaría de esta forma a alejarse gradualmente de su fisionomía militante.

Ya en 1977, la Editorial Pluma atestigua una primera apertura hacia la literatura con la publicación de la segunda edición de *Disociaciones y despojos*, del colombiano Óscar Collazos, figura valorada en el medio literario nacional y continental, obra que fundaría la serie Narrativa dentro del sello.[22] Aunque podría excusarse en una simple puesta en

---

21. Según Bellucci (2024, pp. 319-320), la traducción al castellano de *Los orígenes del materialismo* de Novack, realizada en Argentina, se basó también en la edición de Pathfinder de 1965, corriendo a cargo de la militante del PST Alba Naiman.

22. La primera edición de *Disociaciones y despojos* apareció en Buenos Aires en

contexto, el viraje documenta un cambio en el manejo de la editorial, el cual, sin eliminar su naturaleza original, empezó a mostrar una silueta más inclusiva, orientada a la difusión de novedades nacionales e internacionales de literatura y ciencias sociales. Dicho de otro modo, aunque el proyecto no dejó de evidenciar su compromiso político, supo flexibilizarse para lograr otro tipo de posicionamiento en Colombia.

La aclimatación del sello devela, ciertamente, una articulación entre las orientaciones particulares de sus cabezas intelectuales y una renovada demanda local de nuevos contenidos, proveniente tanto de nuevas generaciones de profesionales como de círculos intelectuales activos desde las décadas de 1960. Conviene subrayar que la Editorial Pluma irrumpía en un contexto de florecimiento del campo editorial colombiano, impulsado por proyectos oficiales de ambición, pero también por iniciativas privadas novedosas, como La Carreta y Tercer Mundo Editores, en el plano de las ciencias sociales, o Carlos Valencia y La Oveja Negra en el literario.

Parte de este florecimiento respondía a la puesta al día del país en materia de políticas orientadas al libro. La fundación en Bogotá del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) en 1970, junto con la actualización de la Ley del Libro en 1973, habían representado un nuevo aliento para el gremio editor. Su fortalecimiento conectaba además con el crecimiento de la población lectora urbana, así como con mayores demandas institucionales, provenientes del sistema escolar y de algunas bibliotecas públicas.

La Editorial Pluma se había reubicado, pues, en un contexto de apuestas y nuevas inversiones en el mundo del libro, el cual propiciaría que Colombia se convirtiese en la década de 1980 en el tercer jugador del continente en materia de producción editorial. Aunque se carecen de fuentes que documenten con certeza las razones de la diversificación, es evidente que, en términos de sostenibilidad, así como de creación o afianzamiento de relaciones políticas e intelectuales locales, la ampliación del horizonte de intereses resultaba clave para los objetivos de la comunidad exiliada.

El comportamiento de la editorial con relación a sus novedades permite reconstruir el giro tomado, e incluso su velocidad. Si durante 1976 había sido cuidadosa en la promoción de las *Obras escogidas* de Rosa Luxemburgo, o de la autobiografía de León Trotsky, pautando en revistas y periódicos de alta circulación, para 1977 aparecieron tanto sus primeros libros de literatura colombiana, como *Los cortejos del diablo* de Germán Espinosa, *El último escalón* de Nicolás Suescún, o el

---

1974 en Ediciones de Crisis, por lo que es probable que fuera conocida por parte del equipo argentino.

ya mencionado trabajo de Collazos, como el primero de un economista colombiano: *Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente* de Salomón Kalmanovitz. Este momento vería a la vez la primera novedad de orientación feminista: *El derecho a vivir de otra manera* de Catherine Valabrégue.

Si bien no formaron una colección, los títulos feministas representaron una clara línea de trabajo dentro de la editorial, conexa con un ambiente de agitación y organización del feminismo continental al calor de eventos como el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, organizado en julio de 1981 en Bogotá. En términos del catálogo, esta línea se enriqueció con el poemario *Mujer América - América Mujer* (1978) de la feminista colombiana Guiomar Cuesta, y con traducciones como *La mujer, una marginada* (1978) de Yvette Roudy; *Feminismo y arte: un estudio sobre Virginia Woolf* (1979) de Herbert Marder; *La mujer ignorada por la historia* (1980) de Sheila Rowbotham, y *La imaginación femenina* (1980) de Patricia Spacks. Estas últimas fueron publicadas en coedición con Debate, editorial madrileña fundada en 1977, y donde se agruparon bajo la colección Tribuna Feminista, también la primera gran apuesta de este tipo en suelo español.[23]

El trabajo de la francesa Ivette Rudy resulta de especial importancia para señalar el grado de adaptación que podían sufrir estos títulos. Prologada en su primera edición parisina por el entonces candidato a la presidencia de Francia, François Mitterrand, la edición bogotana expuso una suerte de diálogo con el contexto electoral local al añadir un "Anexo" escrito por la sindicalista Socorro Ramírez, entonces candidata a la presidencia por un frente de agrupaciones trotskistas –que incluía al PST, el PSR y a la Liga Comunista Revolucionaria– denominado UNIOS.

Un poco antes de explotar el feminismo, la editorial señaló también un interés por el campo de la sexología. En este horizonte, destacan dos contribuciones del argentino Luis Dragunsky, médico cercano al PST y también instalado en Bogotá. Tituladas *El mito del sexo* (1977) y *Lecciones de sexología* (1979), este último en coautoría con José Manuel González, estas obras dinamizarían el campo de investigación en el país y elevarían la reputación de su autor, clave en la creación de la Sociedad Colombiana de Sexología y en el desarrollo del I Congreso Colombiano de Sexología, organizado en Cali en 1981.

Por fuera de estos campos, la Editorial Pluma lanzó también títulos como *Historia del petróleo* de René Sédillot (1977) y *La psicología en China Popular* (1977) de Robert y Ai Li Chin, obras que se anunciaron

23. A cargo de esta colección estuvieron Finí Rubio y Jimena Alonso, miembros del Frente de Liberación de la Mujer. La conexión entre el feminismo español y el colombiano-argentino está por estudiarse.

con fuerza en periódicos de alta circulación, como *El Tiempo* y *El Colombiano*, en la popular revista *Cromos*, e incluso en revistas especializadas del gremio editorial, como *Libros*. Otros títulos expresivos de la amplitud tomada fueron *Introducción a la psiquiatría biológica* (1980) de René Tissot, prologada por Jean Piaget, *Psiquiatría infantil* (1980) de Francisco Cobos, y el *Manual de psicología y psicopatología dinámica: fundamentos de psicoanálisis* (1984) del colombiano Simón Brainsky. La editorial apostó además al cómic político al publicar *La trukulenta historia del capitalismo* (1980) y el *Manifiesto comunista ilustrado y explicado al alcance de todos, cultos e incultos, vivos y tontos* (1980), obras del caricaturista mexicano Eduardo del Río, Rius.

A la par de este proceso, la editorial comenzó a reclutar nuevos autores y títulos entre el medio intelectual y periodístico colombiano. Aquí resaltan ensayos como *Panamá y su separación de Colombia* de Eduardo Lemaitre y *América, una equivocación* de Enrique Caballero –uno de los lanzados en el Jockey Club–, así como los trabajos de figuras político-literarias célebres, como *Más allá del reino* de Pedro Gómez Valderrama, *Los comuneros* de Germán Arciniegas, y los libros de humor político de Lucas Caballero Calderón y Daniel Samper Pizano, títulos que entraron a las listas de los más vendidos del año entre 1980 y 1981, y posible gracias a la alianza de Pluma con la Librería Nacional, hasta entonces única librería de cadena del país.[24]

Este momento de conexión con la esfera político-periodística vería también la publicación de *Zodíacos del hombre* (1980) de la poeta Dora Castellanos –primera mujer en integrar la Academia Colombiana de Historia–, y de la investigación ganadora del premio Simón Bolívar de Periodismo: *Se acabó la familia* (1981), escrita por Gloria Pachón, esposa del senador y futuro candidato presidencial por el liberalismo Luis Carlos Galán Sarmiento.

En una orilla similar puede ubicarse la aparición de *Algo tan feo en la vida de una señora bien* (1983), primer libro de la escritora Marvel Moreno. Figura estimada entre los círculos cercanos a García Márquez, y residenciada en París desde la década de 1970, Moreno daría un brillo peculiar al catálogo de Pluma. Prologado por Juan Goytisolo, el libro fue acompañado de una importante campaña mediática, que vio el susodicho prólogo reproducido en *El Tiempo*.[25] Su positiva recepción, que conectó su éxito con la corriente feminista local, representó un logro más para la editorial.[26]

---

24. Ver a propósito los anuncios publicados en *El Tiempo* durante 1980.

25. El prólogo de Goytisolo apareció en *El Tiempo*, el 15 de noviembre de 1981.

26. "Escritura y feminismo. J.G. Cobo Borda entrevista a Helena Araújo", *El Tiempo. Lecturas Dominicales*, 20 de febrero de 1983, p. 12. Gracias al colombianista francés

Este tipo de apuestas determinaron un salto para la editorial en materia de imagen. Propiciado también por el reclutamiento de jóvenes figuras intelectuales para su gerenciamiento, como Luis Guillermo Sorzano, la editorial logró exponerse públicamente como una empresa sólida, usando incluso el eslogan de "símbolo editorial colombiano".[27] La mediatización sería sobre todo clara con relación a apellidos de renombre nacional, como Pachón de Galán o Samper Pizano, cuyos libros motivaban no solo llamativas reseñas sino la organización de lanzamientos con un importante cubrimiento periodístico. Quizás inesperado para su componente argentino, este factor alimentó la reputación y sostenibilidad de la empresa, e incluso pareció ser estratégico para brindar protección en caso de persecución.

A pesar de su apresurado cierre en 1983, la Editorial Pluma alcanzó unos ochenta títulos publicados durante su momento colombiano, incluyendo una treintena de traducciones.[28] En sus poco más de siete años en el país, la editorial demostró una rápida capacidad de adaptación, alcanzando un reconocimiento tal vez nunca planeado para su contexto nativo. Si bien su catálogo no dejó de incorporar nombres próximos a la intelectualidad de izquierdas colombiana, como Óscar Collazos o Arturo Alape –cuyo libro *El Bogotazo: memorias del olvido* apareció en 1983 y se convirtió pronto en un *long-seller* político nacional–, es evidente que la empresa supo posicionarse más allá del lector militante, abriéndose a nuevos asuntos, géneros y autores.[29]

La materialidad de los libros publicados por la Editorial Pluma fue otra característica diciente de este giro. A pesar de que fue una dimensión variable, la editorial apostó por formatos sobrios y en pasta dura para colecciones como Pluma Universitaria, así como por el manejo de carátulas y paratextos que advertían una preferencia por públicos profesionales y con poder adquisitivo. El uso de breves reseñas en las tapas traseras, como el de Goytisolo para Moreno, o de Piaget para Tissot, subrayan bien este comportamiento orientado al mercado.

La adaptación de la Editorial Pluma delinea, en fin, un proceso de ajuste basado en el cultivo de relaciones sociales e intelectuales; relaciones que conectaban la izquierda afín al proyecto con actores y círculos

---

Jacques Gilard, el libro de Moreno sería traducido y publicado en París en 1983 por Éditions des Femmes.

27. La empresa estuvo vinculada a la Cámara Colombiana de la Industria Editorial hasta 1981.

28. Esta cifra no recoge algunos servicios editoriales identificados, como los asociados con la producción de libros infantiles y revistas deportivas.

29. Véase el catálogo reconstruido en: https://github.com/CamiloSerranoCorredor/CatalogoEditorialPluma

distantes ideológicamente, pero estratégicos para asegurarse respaldos y visibilidad en el nuevo contexto. En otras palabras, la armonización del catálogo a autores y temarios locales aportó a la editorial otro semblante, útil para extender su reconocimiento y ampliar la circulación de sus títulos.

Conclusiones

Hacia 1983, la Editorial Pluma ocupaba un lugar relevante dentro del campo editorial colombiano, visible en su presencia publicitaria en diarios de circulación nacional, revistas culturales y especializadas, en las reseñas dedicadas a sus novedades y en el cubrimiento mediático de sus lanzamientos. Aunque no contaba con los índices de producción de otras editoriales, y desconocemos el tamaño de sus ventas, su catálogo expresaba diversidad y actualidad, lo que lo hacía atractivo en un contexto muy competido, atravesado por el dinamismo de otras editoriales nacionales, por la intensa actividad de los sellos españoles e incluso animado en su orilla literaria por el Premio Nobel a Gabriel García Márquez.

La Editorial Pluma participaría así de una época de bonanza en la industria editorial colombiana. En contradicción con la realidad política del país −alterada por el ascenso de narcotráfico, el fortalecimiento de las guerrillas y la acción represiva de las fuerzas estatales y paraestatales, todos factores que hicieron de la década de 1980 una de las más complejas de la historia de Colombia−, el sector del libro mostraba un excelente estado de salud para el momento, evidente en el crecimiento de sus empresas, en el giro internacional de la feria del libro de Bogotá y en el alcance de una balanza positiva, por primera vez en la historia, en relación con el comercio internacional de libros (Uribe Schroeder, 2009).

La editorial fundada por los exiliados no pudo, sin embargo, gozar de todo este clima. El período de transición democrática en la Argentina supuso el final del exilio para Nahuel Moreno y los cuadros del PST y, con ello, el abrupto cierre de la empresa. Este sería tan apresurado que algunas novedades no alcanzaron a ponerse en circulación. El escritor Germán Espinosa recuerda, por ejemplo, cómo su novela *La tejedora de coronas* (1982) lograría ponerse en venta recién en 1986, todo gracias a una importante crítica recibida que, al elevar el interés por su trabajo, llevó a que una librería bogotana gestionara la compra de alrededor de tres mil ejemplares que, hasta entonces, se apilaban en un depósito (Espinosa, 2003, pp. 337 y ss.).

La falta de fuentes que permitan dilucidar la dinámica administrativa de la empresa evita, por supuesto, lanzar afirmaciones sobre su no continuidad más allá de la partida de sus principales responsables.

Si bien es probable que la transición argentina haya activado un presuroso plan de regreso, no deja de sorprender el repentino final de un proyecto que mostraba logros y capacidad de crecimiento, y que, por lo mismo, pudo haber sido continuado por actores locales interesados en mantener un catálogo diverso y consolidado.

Lo que sí queda demostrado es que el proyecto iniciado por Nahuel Moreno constituyó no solo una apuesta al servicio de la difusión de ideas de izquierda, del trotskismo y del pensamiento de su creador, sino una empresa capaz de adaptarse y evolucionar dentro de un nuevo escenario. Su interés por otros asuntos y problemas, junto con un carácter amplio que le permitió atraer desde escritores de izquierda hasta académicos y periodistas próximos a partidos y grupos intelectuales tradicionales, hizo que la editorial ganara espacios claves para su visibilidad y desarrollo, y que participara fluidamente de un momento particular en la historia de la edición colombiana y latinoamericana.

Siempre sensibles a las tormentas políticas, las editoriales militantes no suelen pervivir luego del advenimiento de golpes de estado o gobiernos autoritarios. El caso de la Editorial Pluma demuestra, empero, que las capacidades relacionales y transnacionales de sus responsables fueron determinantes para su trasplante geográfico, la flexibilización de su silueta y su conversión en una empresa capaz de adaptarse a su entorno.

Referencias

Acevedo Tarazona, A. y E. Lagos Cortés (2022). El trotskismo en Colombia: análisis historiográfico y documental de sus orígenes e impacto intelectual, político y universitario en los años setenta del siglo XX. *Revista Colombiana de Sociología*, 45, 2, 45-67. https://doi.org/10.15446/rcs.v45n2/96298

Acevedo Tarazona, A. y F. Patiño Romero (2019). Orígenes del trotskismo en Colombia: de los colectivos socialistas revolucionarios al Bloque Socialista (1971-1977). *Historia Caribe*, 14, 34, 123-149. https://doi.org/10.15648/hc.34.2019.4

Alape, A. (1980). *Un día de septiembre: testimonio del paro cívico 1977*. Armadillo.

Alba, O., D.A. Rosso y G. Perrone (2012). *La construcción de un partido obrero revolucionario en la Argentina: 1972-1982: PST, Partido Socialista de los Trabajadores*. Antídoto.

Bellucci, M. (2024). Mujeres trotskistas devenidas militantes feministas: experiencias, nudos temáticos y luchas. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Bosch, C. (2015). Los primeros folletos de ediciones “Acción Obrera”. Una

experiencia editorial en los orígenes del trotskismo argentino (1938-1941). *Revista Izquierdas*, 23, 1-22.

Camarero, H. (2013). El período formativo de un intelectual: Milcíades Peña y el trotskismo en las décadas de 1940-1950. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 3, 9-33.

Camarero, H. (2024). El intelectual y el partido: Milciades Peña, Nahuel Moreno y los debates teórico-políticos en los años cuarenta y cincuenta. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Caro Peralta, A. (2015). *Ideología y Sociedad: una revista de la nueva izquierda colombiana*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Historia de las Izquierdas (Buenos Aires, 18 al 20 de noviembre).

Carrasco, C. y H.F. Cuello (2024). Esbozo Biográfico de Nahuel Moreno. https://asiacommune.org/2024/06/06/esbozo-biografico-de-nahuel-moreno/

Casola, N.L. (2022). ¡Obreras al poder! El Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento Al Socialismo (PST/MAS) y el movimiento de mujeres. *Zona Franca*, 30, 353-374.

Casola, N.L. (2024). El trotskismo y el movimiento de mujeres en la historia reciente. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Coggiola, O. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. RyR.

Díaz, J. (2024). La génesis de Política Obrera: del MIR-Praxis de Silvio Frondizi a la fundación de una nueva organización. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Espinosa, G. (2003). *La verdad sea dicha: mis memorias*. Taurus.

Expósito, J. (2022). Nahuel Moreno, el despertar de la política marxista. El problema del sujeto en el capitalismo contemporáneo. *Izquierdas*, 51, 1-11.

García, M.C. (2008). El presente es de lucha, el futuro socialista. *Controversia*, 190, 98-145. https://doi.org/10.54118/controver.v0i190.144

Gittlitz, A.M. (2020). *I Want to Believe. Posadism, UFOs and Apocalypse Communism*. Pluto.

Gómez, J.G. (2005). *Cultura intelectual de resistencia: contribución a la historia del "Libro de izquierda" en Medellín en los años setenta*. Universidad de Antioquia-Codi.

González, E. (1995). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina* (4 tomos). Antídoto.

Gutiérrez Sanín, F. (2014). *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010)*. Universidad Nacional de Colombia - Debate.

Hernández Toledo, S. (2021). *La persistencia en el exilio: redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)*. Dibam.

Jaramillo Restrepo, S. (2019). Revista *Estrategia* y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos. *Sociohistórica*, 43. https://doi.org/10.24215/18521606e070

Jeifets, V. y A. Schelchkov (comps.) (2018). *La Internacional Comunista en América Latina en documentos del Archivo de Moscú*. Ariadna-Akvilon.

Kalmanovitz, S. (2022). *Ejercicios de memoria*. Debate.

Kelly, J. (2022). *The Twilight of World Trotskyism*. Routledge.

Lyons, M. y J.Y. Mollier (2012). L'histoire du livre dans une perspective transnationale. *Histoire et Civilisation du Livre. Revue Internationale*, 8, 9-20.

Mangiantini, M. (2012). Exilio, militancia y retorno a partir de una experiencia trotskista. La construcción política del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) entre 1976 y 1982. En N. Hochman (ed.). *El exilio del retorno* (pp. 221-249). Heterónimos.

Mangiantini, M. (2014). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. El Topo Blindado.

Mangiantini, M. (2017). Redes militantes y acciones en el exilio. La política internacionalista del Partido Socialista de los Trabajadores (1976-1982). *Estudios Digital*, 38, 87-104.

Mangiantini, M. (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Imago Mundi.

Mangiantini, M. (2021). Trotskismo y sandinismo. Derivas militantes, redes internacionales y luchas faccionales. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, 23, 9-40.

Mangiantini, M. (2024). De Palabra Obrera al Partido Socialista de los Trabajadores: la corriente morenista como identidad y subcultura militante. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Medrano, E., L. González, G. Consuegra y A. Bayona (1979). Dos líneas sobre la solidaridad con Nicaragua dentro del seno del trotskismo colombiano. En C. Vig (comp.), *Nicaragua: ¿reforma o revolución? Recopilación de artículos y documentos* (pp. 382-392). PST.

Midori Deaecto, M. y J.Y. Mollier (2013). *Edição e Revolução. Leituras comunistas no Brasil e na França*. Ateliê Editorial.

Mignon, C. (2024). Un recorrido por la corriente posadista: sus prácticas militantes en el movimiento obrero. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Moreno, N. (2019). *Conversaciones con Nahuel Moreno*. CEHUS.

Ortega Reyna, J. (2020). ¿Revolución en la revolución? La Brigada Simón Bolívar en la Revolución Nicaragüense. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 71, 149-171.

Osuna, F. (2014). El exilio del Partido Socialista de los Trabajadores en Bogotá (1976-1982) entre los discursos militantes y las miradas policiales. En S. Jensen y S. Lastra (eds.), *Exilios: militancia y represión. Nuevas*

fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta (pp. 71-95). Editorial UNLP.

Ribadero, M. (2018). La batalla del libro. Edición y política en las izquierdas argentinas del siglo XX. *Anuario IEHS*, 33, 2, 61-77.

Ripoll, V. (2021). *Rastros en el silencio: el trotskismo frente a la Triple A y la dictadura*. Ediciones La Montaña.

Schneider, A. (1999). Partido Socialista de los Trabajadores (1972-1976). Ponencia presentada en las VII Jornadas Interescuelas de Historia (Río Negro, 22 al 24 de septiembre). https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/160290

Schneider, A. (2024). Ante el gobierno peronista, la lucha armada y el conflicto social: las posiciones del PST. En H. Camarero y M. Mangiantini (eds.). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*. Prometeo.

Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda en América Latina: La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Siglo XXI.

Taracena Ariola, A. (2024). *Yon Sosa. Historia del MR13 en Guatemala y México. Seguida de las memorias militares del comandante guerrillero*. El Colegio de México - Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales - UNAM.

Thomas, F. (2024). *Fragmentos de vida. Ochenta años tejiendo recuerdos*. Debate.

Uribe Schroeder, R. (2009). *Las leyes del libro en Colombia: antecedentes e impactos en el sector editorial y gráfico*. Cerlalc.

Vig, C. (1980). *Nicaragua: ¿reforma o revolución? Recopilación de artículos y documentos*. PST.